

El Canto de los Delfines



Numero 2, 2016

La Casa de Tierra Roja de Agua Dulce

Edith Rodríguez Gio

¿Quién transforma a quién?

¿Las manos y los pies a la tierra mojada?

¿o la tierra a las manos y a los pies?

Un día se escucharon cantos de la tierra y de la lluvia acariciadas.

Manos y pies bailaron y dejaron a la tierra lluvia dormir

bañada de luna.

Cuando el sol despertó, poco a poco el calor al agua hizo nube

y a la tierra adobe.

En las comunidades rurales de Oaxaca aún hay contacto y convivencia con la tierra. Las casas están integradas al medio natural porque de él nacieron y están ligadas en comunión con la vida campesina, los ciclos de la siembra y el clima. El conocimiento y la sabiduría que guardan son memorias heredadas por generaciones y ya no se valoran. Sin embargo, muchos tienen añoranza y reconocen lo bonito de las casas de adobe por frescas, confortables y duraderas, ya que fueron hechas por las manos de sus antepasados con el conocimiento que les dio la convivencia con la naturaleza.

El comercio ha desacreditado el uso de la tierra en la construcción y van desapareciendo hermosos ejemplares de casas vernáculas que con mantenimiento podría duplicar o más su tiempo de vida. El problema es que se ha sembrado intencionalmente un desprecio por las casas de adobe como sinónimo de pobreza. Construir con tierra ya no es opción. Poca gente sabe trabajarla y la economía es la autoridad. Muchos se preguntan si es más barato construir con tierra, la respuesta es no.



No es más barato por lo que implica, más aún si no cuentas con tierra “buena” para hacer adobe en el terreno en donde vas a construir, o no tienes el espacio para secar el adobe y evitar el gasto de transporte. Por lo demás, me gustaría aportar que el costo va en función del beneficio que cubren las necesidades de cada quien. Es entonces cuando la casa toma una dimensión más allá de su valor monetario y pasa a ser parte importante de nuestra vida para el cuidado y cultivo de nuestro cuerpo físico, emocional y espiritual.

En el proceso de construcción de la Casa de Tierra Roja de Agua Dulce he experimentado de manera analógica la transformación y el crecimiento de los materiales y de mí. Es un proyecto personal de casa habitación en donde elegí la tierra como material principal para construirla y las técnicas de la escuela de la arquitectura vernácula por la que siento especial gusto, respeto y admiración. En su mayoría usamos materiales naturales: piedra, cal, barro cocido, madera, alumbre, jabón, aceite de linaza, engrudo y panela. También usamos cemento para la cimentación y en los refuerzos estructurales con varilla.

La casa es un organismo

Aparato esqueleto muscular:

En el diseño todos los elementos hacen su trabajo plástico y estructural. Se sembró en un terreno rocoso con un poco de desnivel por lo que fue necesario ponerle pies de piedra. Los muros, músculos de la planta baja, los construimos con tierra compactada. No fue sencillo conseguir la tierra con las características que se necesitan. Cerca del terreno había una apropiada y la mejoramos con grava pequeña y cal. El proceso fue muy lento ya que no teníamos el equipo para la compactación, así que decidí que en el segundo nivel los muros fueran de adobe. La tierra con arcilla más cercana es la de una agencia que se llama Agua Dulce y con ésta hicimos el adobe. Cada tierra tiene su *tierrealidad* y no hay una fórmula para todas. A la tierra la haces feliz estrujándola, no le gusta ser paleada. Le dan fuerza y contención la arena, el abono y la paja, y también le gusta que la dejes dormir por lo menos una noche. A cada tierra hay que tratarla con individualidad, conocerla y dialogar con ella para que nos diga sus secretos. Lo mismo nos pasó en los aplanados en donde fue tan importante la mezcla como la técnica de aplicación. Fue interesante tener muchas preguntas sin poderlas responder: probar fue el recurso.

Una vez que llegamos a la altura necesaria de los muros, hicimos una cadena armada que corre por encima de ellos como un cinturón. Este elemento, junto con las grapas intermedias a media altura en las esquinas, ayudan a la tierra en la fuerza cortante. Encima de la cadena descansan los techos de entepiso con una técnica lírica a base de vigas y polines de madera tratada con aceite de linaza que reciben una capa de piezas de barro cocido. Solo en el espacio central de doble altura la cubierta es de ferro cemento en forma de bóveda de cañón corrido.

Aparato digestivo:

La infraestructura para la separación de las aguas residuales, así como la captación y almacenamiento del agua de lluvia, son los órganos de limpieza. Me siento orgullosa de no tener la necesidad de



conectarme a la red de deshechos y de ser responsable de ellos dándoles tratamiento. Las aguas negras serán tratadas en un bio-digestor y las grises en trampas de natas y una bio-jardinera. Esta es una zona de mucho sol y sin duda está planeado el calentador solar.

La piel:

Los aplanados son de tierra, en algunos de los interiores nos dimos el lujo de hacer pulidos sellando con la llana los muros con tierra cribada finamente mezclada con engrudo, cal, panela, sal, aceite de linaza y leche en polvo. En los exteriores tuvimos dificultades y nos rompimos un poco la cabeza y vaciamos el bolsillo aplicando materiales como el aceite de linaza para endurecer el acabado y hacerlo resistente a la lluvia. Pero no funcionó. Por las dimensiones y altura, y porque el diseño no tiene aleros, en algunas paredes los aplanados sufrían y hubo que ayudarlos. Finalmente y como último recurso y aprovechando los meses que no llueve, reparamos los daños y aplicamos sellador vinílico.

Hemos levantado esta casa a mano a un paso lento y, como decía al principio, el proceso es más personal porque duele crecer, duele transformarse y, después de cuatro años, me ha enseñado y fortalecido mucho.

La casa de tierra es como

una madre que abraza,

anida, arrulla y cobija.

Palpita y respira,

cuida la hoguera,

recibe, despide y espera.

La casa de tierra arraiga,

aterriza y deja ir para verte volar y tal vez volver.

La casa cultiva y germina semillas de sueños,

graba en sus muros lo que llevas dentro.

Es una segunda piel, te proyecta.

La tierra se hace casa,

después

la casa vuelve a ser tierra.

Sobre La Autora

Edith nació en Monterrey, Nuevo León en agosto de 1964. Licenciada en arquitectura de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla en Huajuapán de León, Oaxaca (región mixteca) desde hace 28 años. Dedicada al diseño arquitectónico, a la construcción con técnicas y materiales tradicionales, y al comercio, su sueño es inspirar, a través de su labor, prácticas respetuosas y sensibles con la naturaleza y crear espacios que reconforten al cuerpo, la mente y el alma.

